

La herencia del inefable vocero foxista traspasó nuestras fronteras. Dicen las malas lenguas, que sobran, que el inolvidable portavoz cobra *royalties* en el Vaticano.



## Cablevisión logra concesión de telefonía fija en el Valle de México

■ Arrancará servicios a fin de año; competirá con Telmex

VICTOR CARDOSO Y JUAN ANTONIO ZUÑIGA ■ 22

## Niega Espino que haya negociación con el PRI para la elección yucateca

■ La pobreza en el estado, campo fértil para los acarreo

GEORGINA SALDIERNA Y LUIS A. BOFFIL ■ 33

## Venezuela: Bush manipuló todo para la liberación de Posada Carriles

■ La juez del caso expuso que hubo "fraude y engaño" en la formulación de cargos

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL ■ 28

### columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	26
NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	48
ANTROBIOTICA • ALONSO RUVALCABA	9a

### opinión

BERNARDO BARRANCO	20
MARTA TAWIL	20
OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO	21
ADOLFO SÁNCHEZ REBOLLEDO	21
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ	25
ÁNGEL GUERRA CABRERA	32
OLGA HARMONY	6a
MARGO GLANTZ	7a

## Conviven 90 familias con la cueva de Santiago

■ RAUL LLANOS SAMANIEGO

### Ubicada en Iztapalapa, está rodeada de viviendas, pese a que es zona de alto riesgo

De la cueva de Santiago —localizada en la colonia Ricardo Flores Magón, en Iztapalapa— nadie sabe ni su longitud ni su profundidad, pero se ha convertido en parte de la cotidianidad de más de 90 familias, algunas de las cuales construyeron sus viviendas a sólo dos metros de la enorme boca de esa caverna. Se trata de familias a las que la necesidad y la costumbre les han hecho perder el miedo a los crujidos que frecuentemente se

escuchan y que según ellos se deben a que "el suelo se está asentando".

Hace poco más de tres décadas eran apenas unas cuantas familias las que levantaron sus magras habitaciones en la parte alta de esa cueva, pero la proliferación de vivienda ha sido tal que hoy las casas de ladrillo —que más parecen estar en obra negra— rodean por completo la cavi-

dad, a grado tal que se deben atravesar intrincados callejones y penetrar por una de las vecindades para dar con ella.

Doña Teresa García, de 70 años, es de las primeras personas que llegaron a vivir a este lugar. Sus hijos, de pequeños, veían la entrada de la cueva como su "patio". Ahí jugaban, e inclusive se adentraban un poco.

Recuerda cómo en una

ocasión ella y su esposo hicieron teas y se internaron en la gruta.

"Avanzamos un rato pero luego nos tuvimos que salir, porque los palos se empezaron a apagar... ya no había oxígeno. No sé ni cuánto entramos, pero mejor nos salimos pa' no correr riesgo", narra la mujer.

Cita que incluso el acceso a ese lugar era grande, más allá de los casi dos metros de altura que hoy tiene. "Mi esposo era alto y caminaba parado, pero ahora ya ni lo intentamos, porque a los pocos días de que nos metimos empezó a asentarse el lugar, ¡hasta se oyó como un trueno! Eso fue hace ya varios años, cuando vivía mi esposo, y ya tiene ocho de fallecido".

Los que siguieron retando al peligro fueron sus hijos. Uno de ellos, Felipe, de 30 años, menciona: "desde chicos jugábamos afuera de la cueva; ya más grandes nos metíamos a ver qué encontrábamos... Aquí la entrada está grande, pero más adentro se va estrechando el paso y luego se divide en dos".

María Luisa Rivera González, representante de los colonos de este lugar, repite lo que "por ahí se dice": que esa caverna llega hasta Xochimilco, "porque era por donde los aztecas huían de los españoles".

Marielena, cuya morada colinda con esa abertura, se acuerda que "en una ocasión vino gente de Protección Civil, se metieron varias personas y salieron casi ahogándose, porque hasta donde llegaron ya no había oxígeno". Asegura que en ocasiones se escuchaban "tronidos adentro de la cueva" que luego hacían que descendiera el nivel del piso.

Hasta hace cinco años era posible caminar entre las viviendas y entrar sin obstáculos a la cueva, pero ahora las familias aumentaron y han construido más casas, hasta tapar su entrada por completo.



Los colonos que viven a un lado de la cueva de Santiago, en Iztapalapa, han pedido en diversas ocasiones a las autoridades capitalinas que les regularicen sus predios ■ Guillermo Sologuren